

Directorio de Espiritualidad

DIRECTORIO DE ESPIRITUALIDAD

CAPÍTULO 1: EL MISTERIO DEL VERBO

Introducción

[1] Queremos estar anclados en el misterio sacrosanto de la Encarnación, que es “el misterio primero y fundamental de Jesucristo”¹, actualmente presente, y desde allí lanzarnos osadamente a *restaurar todas las cosas en Cristo* (Ef 1,10). Queremos ser otra Encarnación del Verbo para encarnarlo en todo lo humano.

[2] Nuestra religión “es una doctrina, pero sobre todo es un acontecimiento: el acontecimiento de la Encarnación, Jesús, Hombre-Dios que ha recapitulado en sí el Universo (cf. Ef 1,10)”². “Imposible es encontrar algo semejante al misterio de la Santísima Trinidad y de la Encarnación”³.

[3] Pues bien, del hecho de la Encarnación redentora queremos sacar luz y fuerzas siempre nuevas, ya que Jesucristo es fuente inexhausta de Ser, de Verdad, de Bondad, de Belleza, de Vida, de Amor.

Artículo 1: Primacía de Jesucristo

[4] Confesamos la preeminencia de Cristo, aun en cuanto hombre, sobre toda la creación. Primacía que Cristo tiene sobre las almas y sobre los cuerpos de los miembros de su Cuerpo místico y, también, sobre todos los hombres de todos los tiempos –es Cabeza de todos– incluso de los no predestinados, quienes sólo dejarán de

¹ JUAN PABLO II, Alocución dominical (09/09/1981), 1; OR (13/09/1981), p. 1.

² JUAN PABLO II, Homilía en la Catedral de Oaxaca al conferir los ministerios de lectorado y acolitado (29/01/1979), 3; OR (11/02/1979), p. 11

³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.* III,2,6, ad 1

ser miembros en potencia del Cuerpo de Cristo cuando salgan de este mundo, el Hijo es “el arte del Padre”⁴.

[5] Confesamos que Cristo es Cabeza de la Iglesia⁵ y de todos los hombres⁶, y que sobre todos tiene una triple primacía: de orden, de perfección y de poder. Tiene prioridad de orden, ya que por su proximidad con Dios su gracia es la más elevada y la primera –aunque no temporalmente– porque todos cuantos reciben la gracia la reciben en relación con la suya: *A los que de antes conoció, a éstos los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que Éste sea el primogénito entre muchos hermanos* (Rom 8,29). Tiene prioridad de perfección, porque posee la plenitud de todas las gracias: *Le hemos visto... lleno de gracia y de verdad* (Jn 1,14). Tiene la prioridad en el poder, ya que Él tiene todo el poder de comunicar la gracia y la gloria a todos los miembros de su Cuerpo: *De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia* (Jn 1,16).

[6] Por eso las herejías de todos los tiempos tienen y tendrán un común denominador: **Disminuir la dignidad de Jesucristo**. Señalaba San León Magno: “Casi ningún (hereje) ha sido engañado sin haber abandonado la creencia en la verdad de las dos naturalezas asociadas a la única persona de Cristo”⁷, y Santo Tomás enseña que “cuando uno considera en su conjunto los errores de los herejes es manifiesto que su fin principal es disminuir a Cristo en su dignidad”⁸. Finalmente, “no existe otro misterio fuera de Cristo”⁹. Y de aquí que San Felipe Neri enseñe que “el que quiere otra cosa que no sea Cristo, no sabe lo quiere. El que pide otra cosa que no sea Cristo, no sabe lo que pide. El que obra, y no por Cristo, no sabe lo que hace”¹⁰.

⁴ SAN AGUSTÍN, *Supl.* 90,1,ad 4.

⁵ Cf. Ef 1,22.

⁶ Cf. 1 Tim 4,10; 1 Jn 2,2.

⁷ SAN LEÓN MAGNO, *Homilía sobre la Natividad*, VIII, 4.

⁸ *Opuscula Theologica, Contra errores Graecorum*, T. I, Ed. Marietti, n° 1078.

⁹ SAN AGUSTÍN, *Epístola*, 187, 34.

¹⁰ *Lo Spirito di San Filippo Neri nelle sue massime e ricordi*, 1988, p. 7.

Artículo 2: Amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

[7] La contemplación del misterio de la Encarnación alimenta el amor a la Trinidad Santísima: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que fue la realizadora de la Encarnación, y nos enciende en ardiente amor al Verbo que “por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo”¹¹. Y del Verbo en su preexistencia, entrada al mundo, vida terrena –obras y enseñanzas–, salida del mundo, vida mística y segunda venida.

Artículo 3: Preexistencia del Verbo

[8] **a. Persona eterna.** La persona del Verbo existe desde toda la eternidad: *al principio era el Verbo... y Él estaba al principio junto a Dios* (Jn 1,1-2). Al confesar la existencia del Verbo como anterior a la Santísima Virgen y anterior a la creación del mundo, queremos basar nuestra espiritualidad en el absoluto de Dios *ante quien todo es como nada*¹². Siempre debe ser capital para nosotros la exhortación de San Cipriano de “no anteponer nada a Cristo”¹³, convencidos de que “Dios ama a Cristo más que a todo”¹⁴ y la convicción de Santa Teresa: “Sólo Dios basta”¹⁵. Queremos en todo y por todo dar primacía a lo espiritual y entregarnos en santo abandono a la voluntad de beneplácito de Dios, ya que, como respuesta a la revelación de Dios “el hombre debe abandonarse enteramente en Dios”¹⁶.

[9] **b. Persona distinta.** *Y el Verbo estaba junto a Dios* (Jn 1,1). El Verbo es la “Palabra que procedió del silencio”¹⁷. La distinción personal del Verbo con el Padre y el Espíritu Santo nos impele a

¹¹ MISAL ROMANO, Credo; Dz 54.

¹² Cf. Is 40,17.

¹³ *Sobre la oración del Señor*, cap. XIII-15, CSEL 3, 275-278.

¹⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, 20, 4, ad 1.

¹⁵ SANTA TERESA DE JESÚS, *Poesía “Nada te turbe”*. Obras Completas, BAC, Madrid, 1979. p. 514.

¹⁶ DV, 5.

¹⁷ SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *A los Magnesios*, VIII, 2.

que toda nuestra vida lleve la impronta trinitaria, que es el máximo misterio de Dios, es plenitud del hombre y es “la sustancia del Nuevo Testamento”, en la que los hombres por medio del Hijo hecho carne tienen acceso en el Espíritu Santo al Padre y se hacen *partícipes de la naturaleza divina* (2 Pe 1,4). Debe ser un timbre de honor el confesar “la distinción de las personas, la unidad de su naturaleza y la igualdad en la majestad”¹⁸.

[10] c. Persona divina. *Y el Verbo era Dios* (Jn 1,1). Reconocemos en Él la plenitud de la divinidad y todos los atributos del ser y del obrar divinos y que *todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho* (Jn 1,3). De manera particular, queremos vernos en Él a nosotros mismos y a todo hombre, y vernos creados “a imagen y semejanza de Dios”¹⁹, y además, “por Él y ante Él comprender que el hombre es único e irrepetible; alguien eternamente ideado y eternamente elegido; alguien llamado y denominado por su propio nombre”²⁰.

¹⁸ MISAL ROMANO, Prefacio de la Santísima Trinidad.

¹⁹ Cf. Gen 1,26.

²⁰ JUAN PABLO II, Mensaje Navideño (25/12/1978), 1; OR (31/12/1978), p. 1.